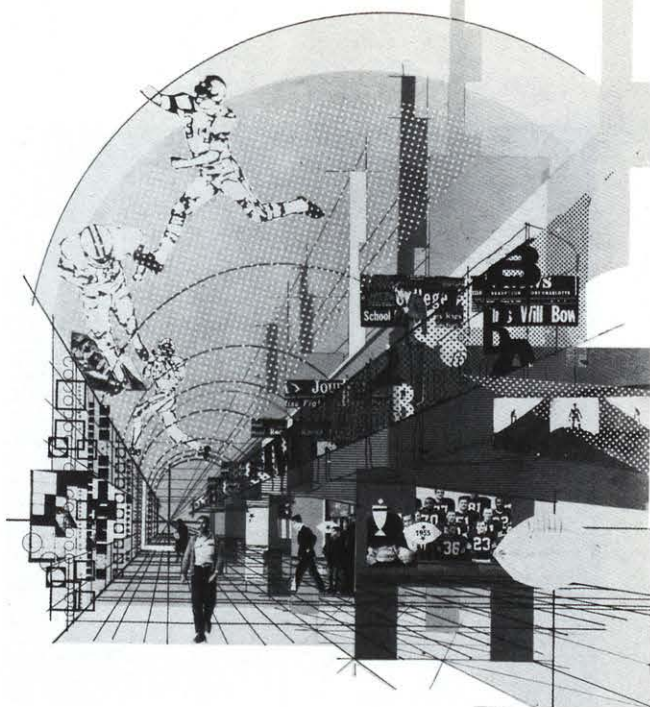


“Thinking the Present” o la máquina del movimiento continuo

“Thinking the Present” or The Machine of Perpetual Motion

LUIS ROJO



Robert Venturi, National Football Hall of Fame. Imágenes para un centro comercial
Robert Venturi, National Football Hall of Fame. Images for a shopping mall

El seminario *Thinking the Present* tuvo lugar en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Harvard en la primavera de 1989 y prometía, en aquel cuasi-perfecto ambiente académico, una utopía: que es posible “pensar el presente” antes de que se convierta en “pasado”, antes de que el tiempo demuestre su movimiento inexorable, continuo.

El seminario hacía de entrada una afirmación crítica: la arquitectura americana del “presente” es la que se ha diseñado o construido desde el principio de la década de los setenta hasta hoy. Y, dentro de esta primera acotación, se dedicaron presentaciones monográficas al trabajo de Venturi-Rauch-Scott Brown, Eisenman, Michael Graves y Frank Gehry. Las “grandes firmas” fueron capítulo aparte, así como las así llamadas “proliferaciones recientes”. Si bien, muchos fueron los temas que se trataron durante el análisis del trabajo y la trayectoria de estos arquitectos, desde mi punto de vista

un hecho destacó de entre los demás: la certeza de que la historia había sido implacable una vez más y que aquellos que habían sido rebeldes en los setenta eran ahora honrados ciudadanos del “establishment”.

Así, en el coloquio que siguió a las conferencias del seminario, Denise Scott-Brown afirmó que, desde el punto de vista de su firma, es decir Venturi, Rauch, Scott-Brown, el cambio fundamental ocurrido a partir de los años setenta era que ellos habían comenzado a recibir encargos y proyectos. Es decir, que habían pasado de ser arquitectos marginales empeñados en la construcción de un discurso teórico y crítico que daba cabida a sus proyectos, a ser arquitectos empeñados en la construcción de sus proyectos y basta. (En la fecha del seminario la firma Venturi, Rauch, Scott-Brown tenía sesenta empleados.)

Peter Eisenman, Michael Graves o Venturi-Rauch-Scott son ahora arquitectos con estudios

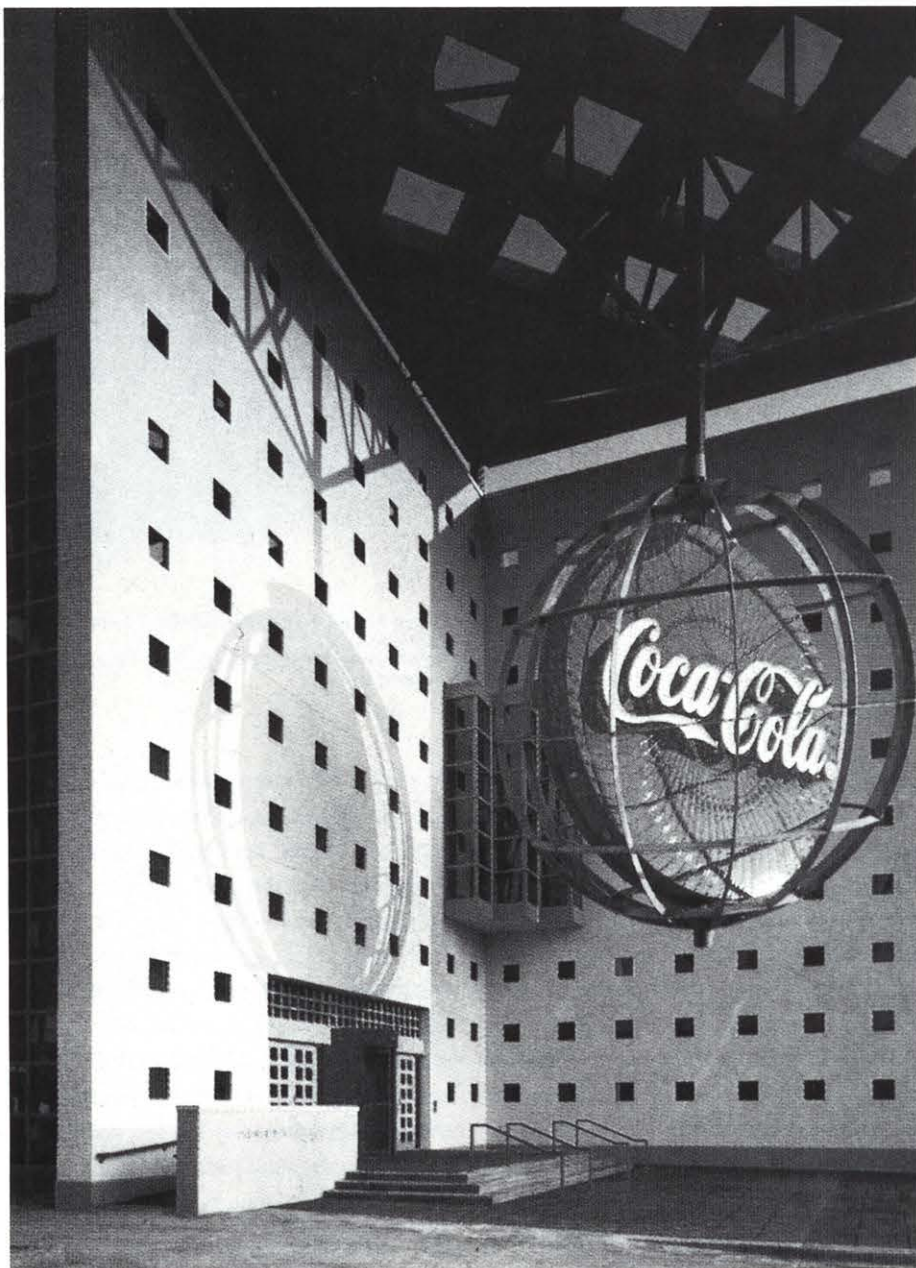
de mayor o menor tamaño pero, en todo caso, ven sus proyectos construidos no sólo en los Estados Unidos, sino también en Europa y en el Japón. Así, quienes en los años setenta proponían una arquitectura de vanguardia, basada en principios teóricos cuidadosamente construidos, arriesgada y nueva independientemente de su tendencia, se ven ahora inmersos en la realidad del mercado de la arquitectura que, en Estados Unidos, es especialmente duro. Las promesas se habían consumado y el resultado está ante nuestros ojos.

El preguntar si estas “arquitecturas consumadas” son tan rigurosas o coherentes como los discursos críticos y las aspiraciones de las que nacieron, es pregunta tan válida como fácil. Y hecha por los críticos invitados al seminario desató, de hecho, la ira de los arquitectos antes nombrados. Sin embargo, tiene más interés, a mi parecer, analizar en qué ha consistido exactamente dicha transformación, cómo se ha producido la integración de estos arquitectos, al mercado de la construcción de arquitectura en los Estados Unidos.

Una vez más las pistas para dar respuesta a esta pregunta vienen del análisis siempre difícil y generalmente desaprovechado del trabajo de las grandes firmas: K.P.F., S.O.M., I.M. Pei, Cobb, Freed and Partners y tantas otras menos conocidas, que constituyen un

Luis Rojo, arquitecto por la Escuela de Madrid, es actualmente colaborador en el estudio de Rafael Moneo. Durante sus estudios de posgrado en la Escuela de Arquitectura de Harvard University asistió al seminario *Thinking the Present*. Dicho seminario, organizado por la propia Escuela de Arquitectura, tenía como objetivo realizar un análisis fundamentalmente académico de la arquitectura americana reciente, con la participación tanto de críticos como de los protagonistas: Harry Cobb, Peter Eisenman, Michael Graves, Denise Scott-Brown, etc.

Luis Rojo, architect graduated in the School of Architecture of Madrid, is currently an assistant in the office of Rafael Moneo. During his studies at the Graduate School of Design in Harvard University he attended the seminar Thinking the Present. This seminar was organized by the afore mentioned School, with an eye to developing a fundamentally academic analysis of recent American architecture with the attendance of critics and protagonists such as Harry Cobb, Peter Eisenman, Michael Graves, Denise Scott-Brown, etc. Translated by Diana Saez.



Museo Coca-cola, Atlanta
Coca-cola Museum, Atlanta

porcentaje más que significativo y seguramente mayoritario de la arquitectura de aquel país. Porque estas firmas, con su atractiva pero peligrosa mentalidad de “developer” y su conocimiento práctico de las leyes de la economía y del “marketing”, han absorbido las enseñanzas más superficiales que se podían extraer del trabajo de estos arquitectos:

Las manipulaciones sintácticas de Eisenman y su formalización en variaciones de llenos y vacíos, positivos y negativos, ayudan a enten-

der las complicaciones formales de los proyectos recientes de H. Cobb (I.M. Pei and Partners) como el Business School de UCLA o el edificio de oficinas del Puerto de Barcelona; la americanización populista de la arquitectura de Robert Venturi y su voluntad de halagar a la clase media americana, que tanto ha ayudado al éxito alcanzado por Ben Thompson en Boston y tantos otros constructores de centros comerciales y cívicos como el centro comercial de Atlanta; o las heterodoxias retóricas del

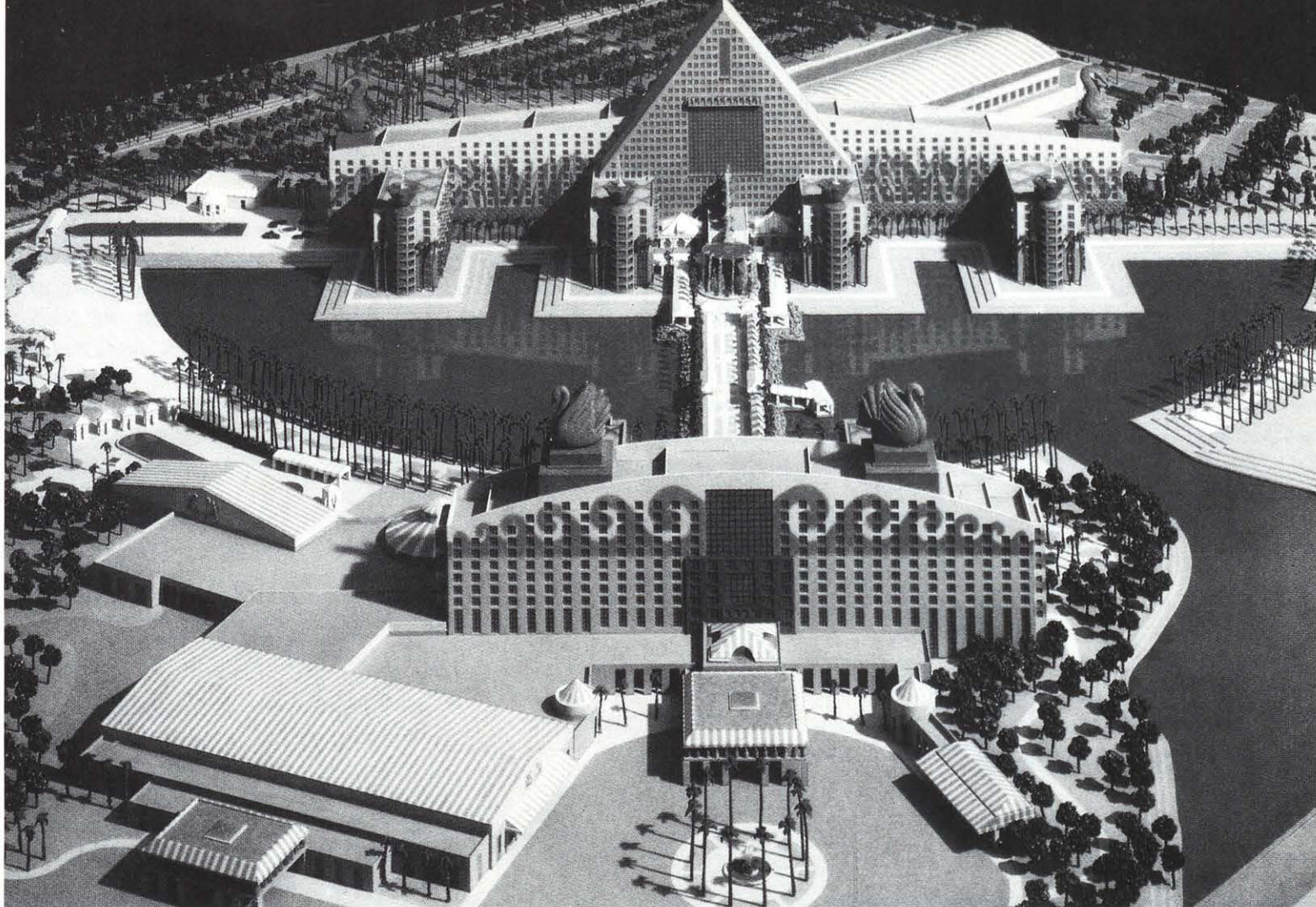
lenguaje post-moderno de Michael Graves, que las firmas KPF y SOM han banalizado con tal provecho que hasta parecería que fueron las únicas que entendieron su verdadero potencial.

Al presentar los ponentes el trabajo de estos arquitectos a lo largo de estos años, se hacía evidente cómo las reglas del mercado de la construcción de la arquitectura en los Estados Unidos habían tamizado y distorsionado el trabajo de Venturi, Graves y, más recientemente, el de Peter Eisenman. Y sólo las grandes firmas, con su sabiduría comercial y su excepcional capacidad de adaptación, parecían haber aprovechado con un alto margen de beneficio las transformaciones a que se había visto sometido el trabajo de dichos arquitectos. Quizá era un aviso de lo que pudiera haber ocurrido con el siempre atractivo trabajo de Frank Gehry todavía excepción a esta regla.

En resumen, la arquitectura que se presentó en el seminario como aquella del “presente” era fundamentalmente aquella que renovó el escenario de la arquitectura norteamericana en el final de la década de los setenta. Sin embargo, en la fecha del seminario, esta arquitectura, escogida por su carácter renovador, se había transformado en “canon”, en referencia tan suficientemente conocida y asimilada que incluso la mentalidad conservadora de las grandes firmas comerciales ya había sido capaz de integrarla en su repertorio.

The seminar “Thinking the Present” took place in the spring of 1989 at the Harvard School of Architecture. In this rarefied academic environment, the organizers of the conference promised what amounts to a utopia; that it would be possible to think the present, before it was transmuted into the past demonstrating its inexorable movement in time.

The seminar was introduced with a critical affirmation expressed almost as a marginal note, that the “present” architecture in America exists as a product of the architecture that emerged in the early 70’s. With this launch, the colloquium expounded monographic analyses of the work of architects Venturi-Rauch-Scott Brown, Peter Eisenman, Michael Graves, and Frank Gehry. The



Graves, Swam Hotel. El sueño del promotor
Graves, Swam Hotel. A developer's dream

"large firms" were segregated from these, as were so called "recent proliferations". The majority of the discussions revolved around an examination of the architects' work and professional trajectories, but one element stood out: history had once again proved itself implacable, the rebels of the 70's had matured into the pillars of the establishment. In the colloquium that followed the conferences, Denise Scott-Brown affirmed that for her firm (Venturi-Rauch-Scott-Brown), the fundamental change occurred after the 70's when they began to receive significant commissions, and with this they themselves were changed. They were no longer architects on the edge, involved in the development of a theoretical discourse paralleling their work and designs. They were now architects wholly involved in constructing their projects period. (As a footnote, at the time of the conference this particular firm employed approximately 60 people.)

Peter Eisenman, Michael Graves, and Venturi-Rauch-Scott-Brown, regardless of the comparative size of their studios, are all currently realizing projects not only in the U.S., but also in Europe and Japan. These architects, who in the 70's proposed an avant-garde architecture based upon carefully thought-out principles, independent from both current trends and from each-other, found themselves in the late 80's completely immersed in the reality of the marketplace —which in the U.S. is especially competitive. Their promises have been consumed, and the result lies before our eyes. The question of whether these "consumed architectures" are as rigorous or coherent as the critical discourses and the aspirations that they were born as, is as valid as it is easy to ask. As a matter of fact, this question succeeded in provoking the ire of the participating architects. However, I believe an even more interesting topic for exploration would

be what this transformation —once admitted— consisted of, or how the integration of these formerly avant-garde architects into the mainstream of American architecture took place.

The resource to which one must appeal in order to respond to these inquiries is, ironically, the large firms: K.P.F., S.O.M., I.M. Pei, Cobb, Freed, and Partners, and countless others of less fame that account for the major percentage of construction in the U.S. With their dangerous yet appealing developer's mentality, and their understanding of the economics of marketing, these firms have absorbed only the most expedient and superficial teachings of architectural innovations, therefore, they serve to illustrate this process.

The syntactical manipulations of Eisenman and his formalization of mass and void, positives and negatives, help in the understanding of the formal complications of the recent projects of H. Cobb

(I.M. Pei and Partners), such as the Business School of UCLA, or the office building of the architecture of Robert Venturi and his desire to gratify the taste of the American middle-class, helped to assure the success of Ben Thompson in Boston, and that of scores of other builders of commercial or civic centers as their mall in Atlanta. Along the same line, the unorthodox and Post-Modern rhetoric of Michael Graves has been banalized and, in effect, claimed by the firms K.P.F. and S.O.M. as if they were the only ones

who understood the true force of its potential. In the presentation of the work of these architects, at this point in their careers, it became clear that the rules of the marketplace had specifically diluted and distorted the work of Venturi, Graves, and more recently, that of Peter Eisenman. Now, only the big firms, with their commercial savvy and their exceptional capacity to adapt and appropriate, seem to have taken full advantage of the advances made by the "rebellious" architects of the 70's. Perhaps, we can take this as a warning of the

threat this process poses to the still untainted work of Frank Gehry.

In sum, the architecture presented in the seminar as "present day" was fundamentally that which renovated the American architectural landscape at the close of the 70's. Despite the historical significance of this architecture, during the time of the seminar it had actually been transformed into the "present day" canon. This transformation is clearly evidenced by its assimilation into the "repertoire" of the large commercial firms.

La Deferencia de Anyone The Deference of Anyone

GREG LYNN

"De este modo el ciclo vuelve a empezar. La época actual, este momento histórico, no habla de un futuro que pudo haber sido, tampoco de un pasado que no quiso ser. Es un algo que se encuentra entre estas dos condiciones".

Peter Eisenman citando a Maurice Blanchot

Los días 10 y 11 de mayo, veintiún "lumbresas del mundo de la cultura" procedentes de Estados Unidos, Europa y Japón se reunieron en Los Angeles para celebrar la primera de las once conferencias Any.¹ Peter Eisenman, Frank Gehry, Arata Isozaki, Rem Koolhaas, Daniel

Libeskind (ausente) y Rafael Moneo fueron invitados para ser los anfitriones² del escritor William Gibson; la artista Maria Nordman; los filósofos Jacques Derrida, Kojin Karatani y Roberto Unger; el teólogo Mark Taylor; el economista Akira Asada; los críticos Francesco Dal Co, Frederic Jameson, Jeffrey Kipnis, Rosalind Krauss (ausente), John Rajchman, Ignasi de Solà-Morales Rubio, Robert Somol y Anthony Vidler, y, por último, el Director del Getty Center, Kurt Foster, en un debate sobre el estatus indeterminado³ de la arquitectura a finales del milenio.

En las consideraciones introductorias de Kurt Foster, se invitaba a los participantes y a la audiencia al Getty Center así como a Los Angeles a discutir sobre "el estatus del individuo, del autor y de la obra —el estatus de Anyone [cualquiera]—". La introducción de Foster sirvió no sólo para enmarcar el tema de la conferencia sino que también puso de manifiesto el hecho de que dicho tema estaba, de hecho, creando su propio marco. Foster sugería que "no se trataba de una conferencia en honor de cualquiera sino de Peter Eisenman".⁴ Esta declaración perturbó a Eisenman, quien trató de pasar desapercibido durante la ceremonia de apertura al señalar que no se sentía próximo a algunos de los participantes y que, por tanto, negaba su autoría con respecto a la conferencia. Como sugirió más tarde Somol, el cuadro directivo de la Anyone Corporation (Eisenman, Cynthia Davidson, Philip Johnson, Isozaki, Solà, Morales, Kipnis y Gianfranco Monacelli) reemplaza a cualquier firma individual. En este sentido, la renuncia de Eisenman refuerza una lectura alternativa de la afirmación de Foster según la cual "no se trataba de una conferencia en honor de cualquiera sino de Peter Eisenman," ya que el nombre de la Anyone Corporation puede considerarse no como una extensión del propio Peter Eisenman sino como un trasvase de sus responsabilidades a otra persona cualquiera. La corporación aporta la estructura

Greg Lynn es arquitecto profesor en la Universidad de Illinois en Chicago. Ha trabajado con Eisenman Architects en Nueva York. Anyone Corporation es una organización neoyorquina con fines literarios y educacionales no lucrativa. Traducido por Ana Balbas.

Greg Lynn is an architect Assistant Professor at the University of Illinois at Chicago. He has also worked with Eisenman Architects in New York. Anyone Corporation is a non-profit literary and educational organization based in New York City.